

# **LAS FORMACIONES POLÍTICAS DE CARÁCTER SOCIALISTA EN LA PROVINCIA DE CÁDIZ DURANTE LOS AÑOS DE LA TRANSICIÓN**

Francisco de Paula Villatoro Sánchez<sup>1</sup>

Mauro Rodríguez Peralta<sup>2</sup>

Félix Gil Feito<sup>3</sup>

A partir de 1975 se inicia en España un proceso de transición política hacia un régimen democrático que marcará profundamente la evolución de la España actual en las últimas décadas. En este proceso convivirán distintas tendencias y reivindicaciones sociales que se manifestaran a través de movimientos sociales espontáneos, más o menos organizados, y poco a poco, mediante organizaciones y agrupaciones de carácter político y social que irán surgiendo a lo largo del proceso transicional. Estas reivindicaciones sociales se materializaran en forma de diversos movimientos sociales que habían tenido una importante significación en determinadas regiones españolas desde la década anterior, siendo de manera progresiva encauzados a través de una normalización política gestionada por la organización de partidos políticos y la celebración de elecciones democráticas. Este proceso, considerado como ejemplar por muchos autores, ha sido matizado en los últimos años a través de diversos

---

<sup>1</sup> Licenciado en Historia y DEA en Historia Contemporánea. Becario FPU-Ministerio de Ciencia e Innovación de la Universidad de Cádiz. Área de Historia Contemporánea. Miembro del Grupo de Estudios de Historia Actual (HUM315). Miembro del Seminario de Historia Ambiental (SHAMB) de la Universidad de Cádiz Dirección: Universidad de Cádiz. Facultad de Filosofía y Letras. Avda. Dr. Gómez Ulla, s/n. 11003 Cádiz. E-mail: [francisco.villatoro@uca.es](mailto:francisco.villatoro@uca.es). Telf.: 956015574 / 620673287.

<sup>2</sup> Licenciado en Periodismo y Máster en Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos. Becario del Plan Propio de Investigación de la Universidad de Cádiz. Miembro del Seminario de Historia Ambiental (SHAMB) de la Universidad de Cádiz. Dirección: Universidad de Cádiz. Facultad de Filosofía y Letras. Avda. Dr. Gómez Ulla, s/n. 11003 Cádiz. E-mail: [mauro.rodriguez@uca.es](mailto:mauro.rodriguez@uca.es). Telf.: 956015574 / 663540114.

<sup>3</sup> Licenciado en Humanidades. Miembro del Seminario de Historia Ambiental (SHAMB) de la Universidad de Cádiz. Dirección: Universidad de Cádiz. Facultad de Filosofía y Letras. Avda. Dr. Gómez Ulla, s/n. 11003 Cádiz. E-mail: [felixgilfeito@gmail.com](mailto:felixgilfeito@gmail.com). Telf.: 956015574 / 651726942.

estudios que han puesto de manifiesto las contradicciones e imperfecciones del proceso<sup>4</sup>. En este sentido, si bien el mito de una transición pacífica y perfecta reportó un importante capital intangible a España como democracia<sup>5</sup>, como decimos, comienza a ser matizado a la luz de diversas investigaciones realizadas en la última década que reivindican el papel de los movimientos sociales y el balance contradictorio que supuso la normalización política a través de las distintas instituciones políticas y administrativas del nuevo Estado (incluyendo partidos políticos y asociaciones de muy diverso tipo)<sup>6</sup>.

En este sentido, según se consolida el proceso transicional, el motor del cambio, materializado en los primeros años por una efervescencia ciudadana fuera de lugar<sup>7</sup>, comienza a ser articulado a través de las distintas organizaciones que protagonizaran la consolidación del nuevo Estado constitucional. Así, puede fijarse hacia 1977, fecha en que se suscriben los Pactos de la Moncloa y se realizan las primeras elecciones democráticas en nuestro país, el momento en que el rol protagonista de las movilizaciones ciudadanas comienza a dar el relevo a un modelo de juego político articulado en torno a grandes partidos políticos que monopolizan el control de las instituciones del nuevo Estado a través de la confianza otorgada por los ciudadanos en las urnas<sup>8</sup>.

En este sistema, el papel de los grandes partidos resultara clave, especialmente en algunas provincias como Cádiz donde el movimiento ciudadano adolecía de ciertas contradicciones y

---

<sup>4</sup> Vid. Jaime Pastor Verdú, “Mito y realidad de la transición política española. Una mirada desde la izquierda radical”, *La Transició democràtica als Països Catalans. Història i memòria.*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2005; o la conocida obra de Ferran Gallego Margalef, *El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*. Barcelona, Crítica, 2008.

<sup>5</sup> Esta mítica transición pacífica pronto se convirtió en modelo de cambio para otros países de la Europa del Este y Latinoamérica (Cf. Julio Pérez Serrano, “La transición española en la génesis del capitalismo global, 1973-2003”, *Actas del IV Simposio de Historia Actual*, Vol. I, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2004, págs. 145-183).

<sup>6</sup> Cf. Julio Pérez Serrano, “La transición a la democracia como modelo para la historia del presente: un balance crítico”, *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, págs. 61-76; o Carmen González Martínez y Encarna Nicolás Marín, “Perspectivas historiográficas en las transiciones políticas contemporáneas a la democracia”, *El franquismo y la transición en España. Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008, págs. 201-221.

<sup>7</sup> Vid. Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (coord.), *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

<sup>8</sup> Este proceso ha sido analizado a nivel regional a través de diversas investigaciones, pueden consultarse, p. e. Manuel Ortiz Heras (coord.), *Movimientos sociales en la crisis de la dictadura y la transición: Castilla-La Mancha (1969-1979)*. Ciudad Real, Almud Ediciones, 2008; Teresa Ortega López y Francisco Cobo Romero, “La protesta de sólo unos pocos: el débil y tardío surgimiento de la protesta laboral y la oposición democrática al régimen franquista en Andalucía Oriental, 1951-1975”, *Historia Contemporánea* 26, 2003, págs. 113-160; o Alejandro Román Antequera et alii, “Movimientos sociales y conflictividad en la provincia de Cádiz durante la Transición, 1975-1985”, *IV Congreso Internacional Historia de la Transición en España. Sociedad y Movimientos sociales*. Almería, 2009.

debilidades estructurales<sup>9</sup>. En este sentido, el reto que suponía para las nuevas formaciones políticas el proceso de la Transición les obligó a realizar un auténtico esfuerzo de adaptación e integración a fin de capitanear con éxito relativo el proceso de cambio que desembocará en la consolidación del nuevo régimen. En este sentido, numerosas fuerzas políticas beberán de las estructuras de poder del régimen franquista, pudiendo mantener altas cotas de poder en determinados territorios. Será entre las organizaciones de la oposición política donde este proceso de cambio exigirá de un mayor esfuerzo que, no obstante, logrará finalmente consolidar unas estructuras políticas solventes que pronto pudieron presentarse como alternativa de gobierno en distintos territorios. Probablemente entre estas fuerzas de oposición que se configuraron como elemento de poder en la Transición sea el PSOE la formación más destacada por su protagonismo en el proceso y por su presencia en los distintos niveles de poder de los gobiernos posteriores<sup>10</sup>.

En el caso de la provincia de Cádiz, como decimos, el papel de las organizaciones políticas será determinante considerando el débil tejido social de la provincia (a pesar de una fuerte efervescencia reivindicativa en determinados sectores y momentos). En el caso de las organizaciones de izquierda este peso será aún más significativo, pues la tradicional fuerza que en nuestro territorio tuvieron fuerzas opositoras como el anarquismo y el socialismo en el primer tercio del siglo XX<sup>11</sup> se revalidaría a partir de las primeras elecciones democráticas. A colación de esto, las fuerzas de izquierda pronto demostraron que estaban llamadas a jugar un papel protagonista en nuestra provincia durante estos años. Pueden destacarse en este primer momento diversas organizaciones como el propio el propio PSOE, pero también otros partidos que tuvieron gran relevancia en determinadas comarcas como el PSA o el PCE.

---

<sup>9</sup> A diferencia de otros territorios, la provincia de Cádiz contara con una importante efervescencia social durante los años setenta y ochenta, aunque motivada principalmente por reivindicaciones laborales y no tanto políticas o cívicas, destacándose una escasa articulación social a través de los barrios (Cf. Joaquín Piñeiro y Francisco Villatoro, “Asociacionismo y organizaciones políticas en la provincia de Cádiz en las décadas de 1970 y 1980”, Comunicación presentada al V Congreso Internacional de Historia de la Transición. Las organizaciones políticas, Almería, noviembre 2011). Únicamente tendrán una importancia destaca y relevante algunos tipos de reivindicaciones específicas, muy importantes a nivel sectorial y pioneras en Andalucía, imbuidas por nuevos ideales como el ecologismo y el pacifismo (Vid. p. e. Alejandro Román Antequera et alii, “El surgimiento del movimiento ecologista en la provincia de Cádiz (1975-1985)”, *IV Congreso Internacional...*, o Alejandro Román Antequera et alii, “El movimiento ciudadano en la provincia de Cádiz: la oposición a la base militar de Rota”, *Historia social, movimientos sociales y ciudadanía*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2011, págs. 267-287).

<sup>10</sup> Vid. Abdón Mateos, *Las izquierdas españolas desde la Guerra Civil hasta 1982. Organizaciones socialistas, culturas políticas y movimientos sociales*, Madrid, UNED, 1997.

<sup>11</sup> Vid. Diego Caro Cancela, *La Segunda República en Cádiz: elecciones y partidos políticos*, Cádiz, Diputación Provincial, 1987.

Para el estudio del papel que jugaron estas organizaciones en la consolidación del nuevo régimen democrático en nuestra provincia comenzaremos por caracterizar la evolución de las organizaciones socialistas a nivel nacional durante los primeros años de la Transición, prestando especial atención al caso del PSOE, principal partido socialista de nuestro país, con un papel muy relevante en el proceso de cambio político y en los distintos gobiernos posteriores. Finalmente nos centraremos en el caso de estas organizaciones en la provincia de Cádiz, analizando su significación y participación en los distintos procesos electorales acaecidos entre 1977 y 1983, momento en que el PSOE revalida su victoria tras las elecciones generales del año anterior con una nueva victoria a nivel municipal. Para ello, se usarán fuentes de carácter bibliográfico y documental, prestando especial atención al estudio de la prensa periódica, fundamentalmente *El Diario de Cádiz*<sup>12</sup>.

### **Las organizaciones de carácter socialista a comienzos de la Transición: la reagrupación del PSOE**

Durante los últimos años del régimen franquista se activaron distintas formas de disidencia y oposición que germinaban en el nuevo contexto social, con una cierta efervescencia ciudadana favorecida por la articulación de asociaciones y organizaciones cívicas en determinados lugares<sup>13</sup>. En este contexto jugarían un papel destacado antiguos partidos de izquierda que participaron en la II República y que ahora se encontraban en el exilio y la ilegalidad<sup>14</sup>. Destaca, en este sentido, el papel de organizaciones como el PCE dentro de España y, en menor medida, el del PSOE, que pronto comenzó a abrir un debate acerca de la estrategia a seguir en el momento del cambio y de la necesidad que se imponía respecto a la redefinición de sus objetivos y estructuras.

---

<sup>12</sup> El uso de fuentes como prensa periódica, al igual que el uso de cualquier otro tipo de fuentes, requiere de una crítica que permita conocer las deficiencias y los alcances de la misma. En el caso de la provincia de Cádiz, el *Diario* es una fuente muy interesante dada su fuerte implantación en Cádiz y su capacidad de influencia y creación de opinión en determinados círculos, principalmente de la capital. No obstante, debemos de valorar igualmente determinados condicionantes vinculados a su línea editorial y su circunscripción territorial. Así, su implantación principalmente unida a la Bahía de Cádiz le resta tanto capacidad de información como de influencia en otras comarcas como el Campo de Gibraltar, al menos en los años que nos ocupan; y, de igual modo, su línea editorial, según señala Antonio Checa al referirse a su actuación durante el proceso autonómico “mantuvo su tradicional línea ambigua, moderadamente conservadora” (Cf. Antonio Checa, “El referéndum andaluz del 28 de febrero de 1980. Un análisis de sus resultados”, *Revista de Estudios Regionales* 5, 1980).

<sup>13</sup> Vid. Abdón Mateos, *Historia del antifranquismo. Historia, interpretación y uso del pasado*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2011.

<sup>14</sup> Vid. Javier Tusell, *La España de Franco: el poder, la oposición y la política exterior durante el franquismo*, Madrid, Historia 16, 1989.

En este sentido, resulta muy acertada la terminología empleada por el profesor Abdón Mateos cuando se refiere a un “proceso de Transición” dentro del PSOE en estos años que le llevará a apostar firmemente por una “nueva izquierda”, entre la continuidad y la reestructuración, en la línea de otros movimientos políticos coetáneos como el “eurocomunismo” de Berlinger y Carrillo y la nueva política centrista del SPD alemán<sup>15</sup>. Este proceso de cambio interno dentro del PSOE se materializaría finalmente en el conocido Congreso de Suresnes de 1974 cuando Felipe González alcanzó la Secretaría General del partido, simbolizando este proceso de cambio y siendo respaldado por los líderes socialistas más destacados del momento en Europa como el canciller alemán Willy Brandt, el líder socialista francés, François Mitterrand o el presidente de la Internacional Socialista, Bruno Pittermann. Esta evolución le permitió al PSOE presentarse ante los españoles en 1975 con una doble vertiente muy sugestiva para su futuro electorado: de una parte, la imagen consolidada del PSOE como partido fundamental en la política española, fundado en 1879 y con una larga trayectoria de gobierno y de oposición antifranquista; y, de otra, la nueva imagen del PSOE, como partido rejuvenecido, con numerosos afiliados en su mayoría desconocedores de todo lo acontecido en la guerra civil, renovado desde la base y con el grupo director más joven del panorama político español<sup>16</sup>.

De esta forma, es en estos años cuando se produce el gran reto del PSOE, conseguir una perfecta armonía en todos los ámbitos, actuando de acuerdo con la nueva situación e iniciar una serie de adaptaciones en un tiempo particularmente breve para pasar de la clandestinidad y la persecución a ser una opción de Gobierno dentro del nuevo régimen democrático. Esta estrategia, llevaría al PSOE, como hoy en día lo conocemos, a lograr en muy pocos años, como señala el profesor José Félix Tezanos, ser el partido político con más apoyo electoral de la historia reciente<sup>17</sup>.

Tras esta reconstrucción durante los setenta, se conservaron muchas de las características que ya existían en la Segunda República, y otras, sin embargo, se rechazaron, como por

---

<sup>15</sup> Cf. Abdón Mateos, “La Transición del PSOE durante los años setenta”, *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, págs. 285-299.

<sup>16</sup> Cf. José Félix Tezanos, “Militancia y voto socialista de 1975 a 1986”, *El socialismo en las nacionalidades y regiones*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1988, págs. 211-212.

<sup>17</sup> Este proceso se manifestara en un período de tiempo verdaderamente breve, al alcanzar en las elecciones legislativas de 1982 el 48,7% de los votos totales y el 60% de los escaños de ambas cámaras. De esta forma, pasó de tener un único diputado en 1910, a la amplia mayoría de ambas cámaras con más de 10 millones de votos en 1982, y 9 millones aproximadamente en 1986; haciéndose evidente los grandes cambios producidos en el propio partido (Ib., págs. 216-222).

ejemplo, la coexistencia de agrupaciones territoriales y sectoriales<sup>18</sup>. Hoy en día, el estudio de este proceso de equilibrio entre la continuidad y el cambio hace que obtengamos información sobre la forma en la que el PSOE se vio influenciado por su legado histórico, y el uso consciente de algunos de estos aspectos por parte de los principales dirigentes del partido. A lo largo de los años que nos conducirían hacia este régimen democrático, los altos cargos del PSOE tuvieron que esforzarse por conseguir un control centralizado de la organización del mismo, gracias a los reglamentos y estructuras establecidos. Este hecho, sin duda, reportó un indudable beneficio en los primeros años de la Transición, si bien, a medio plazo, acarrearía consecuencias indeseadas pues en palabras de la profesora Méndez Lago, dispositivos como el voto en bloque de los organismos regionales en los congresos, la supresión de las minorías en los diferentes órganos del partido, y más en particular, los de carácter ejecutivo; y por último, el incentivo que suponía la falta de competencia interna, conduciría a bajos niveles de renovación entre los dirigentes y una creciente rigidez en las estructuras del PSOE<sup>19</sup>.

Para terminar con esta renovación del PSOE, en la que se recuperara la posición mayoritaria en la izquierda y se volviera a tener el poder político, había que reformular la idea socialista actualizando los contenidos marxistas y anticapitalistas del período antifranquista. Para ello se hacía necesario revisar el discurso político para que se asemejara en la medida de lo posible a la socialdemocracia, neutralizando las críticas del antifranquismo radical hacía el presunto reformismo de los partidos obreros históricos. Este proceso no sólo se dio en el PSOE, sino que otros partidos de índole socialista desarrollaron dinámicas similares. En este sentido, a nivel nacional, junto al PSOE cabe destacar la presencia del PSP, dirigido por el carismático Enrique Tierno Galván, o el FPS, fundado a partir de nacionalistas

---

<sup>18</sup> A finales de 1976, y según lo acordado en el XXVII Congreso, el PSOE estaría formado por una base federal compuesta por cuatro niveles territoriales: la Agrupación Local, y los niveles provincial, regional y federal. En palabras de la profesora Méndez Lagos “los principales órganos de gobierno serían el Congreso Federal (órgano máximo en la toma de decisiones) que elegiría a la Comisión Ejecutiva Federal (el órgano más importante en la toma diaria de decisiones) y, desde 1984, a una parte del Comité Federal (cuyas funciones son controlar la Comisión Ejecutiva y Federal y deliberar sobre las principales decisiones políticas)” (Cf. Mónica Méndez Lago, *La estrategia organizativa del Partido Socialista Obrero Español (1975-1996)*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2000, pág. 110). En el mismo año, además de la división del nuevo partido en los cuatro niveles territoriales, el debate se centró en definir el nuevo PSOE entre ser una federación de partidos o un partido federal. En este sentido, ya que el PSOE, era un partido reconstruido desde el centro; en la que muchos casos las federaciones regionales habían surgido como un segundo paso después de las provinciales, se facilitó la centralización de recursos y la capacidad de decisión por parte del Comité Central. (Ib., págs. 137-140). Asimismo, se crearon grupos internos de carácter informal, como por ejemplo, los grupos nacionalistas o regionalistas que consiguieron la incorporación al partido de los grupos socialistas periféricos. (Ib., pág. 143).

<sup>19</sup> Las federaciones regionales tampoco suponían un desafío al control de las decisiones más importantes, que recaía en los órganos federales del PSOE. La Comisión Ejecutiva Federal tenía el poder de decidir sobre las alianzas políticas y para frenar a candidatos en las listas de cargos públicos (Ib., págs. 135-151).

y regionalistas<sup>20</sup>. Junto con estas formaciones debemos señalar otras, de ámbito estrictamente regional, como el PSA, que también buscaban ofrecer una visión renovada del socialismo, en este caso unida a una reivindicación de un regionalismo andaluz progresista<sup>21</sup>. Otras formaciones políticas de izquierda, como el propio PCE, también intentaron, con mayor o menor fortuna, recorrer este camino de la reforma en paralelo a la consolidación de las estructuras democráticas<sup>22</sup>.

Este proceso de renovación de la izquierda en los años setenta, gracias a la inteligencia y a la agilidad para realizar todos los cambios, logró “revitalizar las siglas históricas del socialismo”, convirtiendo al PSOE en la piedra angular del socialismo. Pero lo más importante y destacable, a pesar del peso ideológico y las dificultades de comunicación que tenían las organizaciones, fue que se encontró el momento más idóneo para alzar al socialismo como una ideología con personalidad y peso propio en la transición democrática española<sup>23</sup>. En este sentido, el éxito del resultado electoral de 1977 no sería sino un primer paso en la consolidación del PSOE como el partido de referencia de la oposición, relegando a un plano secundario en pocos años al resto de las organizaciones políticas de izquierda<sup>24</sup>.

### **Los partidos políticos de carácter socialista en la provincia de Cádiz**

La celebración del referéndum para la reforma política en diciembre de 1976 fue el punto de partida para que por primera vez en España desde 1936, se pudiesen celebrar elecciones democráticas<sup>25</sup>. Tras este paso, se convocaron las elecciones de junio de 1977, mientras que a partir de febrero de ese mismo año, se inicia el proceso de legalización de los partidos políticos que concurrirán a los comicios. Entre las distintas formaciones legalizadas en estos años, obviamente, la situación más comprometida la tuvieron los partidos de izquierda ya no sólo por las dificultades que imponía el sistema a su legalización, sino también por el proceso de transformación interna al que debían hacer frente, según hemos señalado más arriba<sup>26</sup>. En

---

<sup>20</sup> Cf. Enrique Barón, “Partidos socialistas de carácter nacional y regional en los años setenta”, *El socialismo en las nacionalidades y regiones*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1988, págs. 201-209.

<sup>21</sup> Cf. Francisco Villatoro et alii, “Modernización y desarrollo: la opción andalucista en la provincia de Cádiz durante la Transición”, Comunicación presentada al V Congreso Internacional Historia de la Transición en España. Las organizaciones políticas. Almería, noviembre 2011.

<sup>22</sup> Vid. Santiago Carrillo, “Eurocomunismo” y *Estado*, Barcelona, Crítica, 1977.

<sup>23</sup> Cf. Enrique Barón, “Partidos socialistas de carácter nacional...”, págs. 208-209.

<sup>24</sup> Cf. Abdón Mateos López, “La Transición del PSOE...”, pág. 286.

<sup>25</sup> Vid. Javier Tusell y Álvaro Soto (eds.), *Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986)*. Madrid, UNED, 1995.

<sup>26</sup> Vid. Abdón Mateos, *Las izquierdas españolas...*

el caso de la provincia de Cádiz, este proceso de legalización de los partidos no resultó en general demasiado traumático, existiendo un ambiente propicio para este comienzo del proceso democratizador. Así, desde un primer momento comenzaron a configurarse diversas opciones políticas que, a partir de esta fecha, configurarían el mapa de poder de nuestra provincia<sup>27</sup>.

### *El PSOE*

Entre los partidos de izquierda de nuestra provincia el PSOE era probablemente el llamado a tener un mayor peso específico, no sólo a juzgar por los resultados de los procesos electorales posteriores, sino también valorando la estrategia desarrollada a partir de 1974 y el peso específico que ya contaba en nuestro territorio en los años anteriores a la dictadura. En este sentido, el primer objetivo del Partido Socialista Obrero Español era consolidarse como partido de referencia entre las izquierdas ante un electorado que podía mostrarse imprevisible.

Para abordar tempranamente esta estrategia, el partido fue el primero en hacer públicas sus listas. Así, ya el 14 de abril de 1977, fueron presentados en el Campo de Gibraltar los principales candidatos como Manuel Chaves y Ramón Vargas-Machuca, obteniéndose una gran afluencia de público<sup>28</sup>. Fue precisamente Vargas-Machuca quién en una Conferencia sobre orientación política celebrada pocos días después (el 7 de mayo del mismo año), quien precisó las líneas del partido a nivel provincial definiéndolo como “un partido de masas, democrático, de libre expresión, federalista por la autonomía. De amplio espectro, no sólo para obreros manuales, sino también para intelectuales y pequeños burgueses”<sup>29</sup>.

El electorado pareció recibir bien desde el primer momento esta idea de un partido de izquierda que mezclaba historia con renovación, y el 18 de mayo se realizó el mitin más multitudinario de la campaña socialista con la asistencia de alrededor de siete mil personas, en donde participó Felipe González. Su intervención se centró en temas como el problema del paro, la necesidad de modernizar nuestra agricultura, la defensa de una enseñanza laica,

---

<sup>27</sup> Para el estudio en la provincia de Cádiz de los aspectos políticos del período transicional existen pocos estudios específicos, si bien cabe destacarse el análisis, quizá un tanto descriptivo, que hace Antonio Castillo en sus tesis doctoral de los distintos partidos y procesos electorales desarrollados en Cádiz hasta la victoria socialista de 1982 (Vid. Antonio Castillo Rama, *La Transición en Cádiz (1977-1982). Aspectos políticos y electorales*. Cádiz, Quorum Libros Editores, 1999). Una aportación más reciente puede consultarse en Francisco Villatoro et alii, “Elecciones y partidos políticos en la provincia de Cádiz durante la Transición”, Comunicación presentada al V Congreso Internacional de Historia de la Transición. Las organizaciones políticas, Almería, noviembre 2011).

<sup>28</sup> Cf. *Diario de Cádiz*, 14-IV-1977, pág.12.

<sup>29</sup> Cf. *Diario de Cádiz*, 7-V-1977, pág. 11.



pública, democrática y gratuita; y en la apuesta por un modelo específico de gestión para Andalucía<sup>30</sup>. Estas problemáticas eran justamente en las que hacía hincapié la dirección provincial del partido, considerando problemas nacionales (proceso de transición política y modernización económica) con otros temas de carácter más regional (la reivindicación de una autonomía para Andalucía) y provincial (el problema del paro fundamentalmente). Así, un día antes, en un mitin en San Fernando, el paro había sido el tema principal; los principales integrantes del partido a nivel provincial habían hecho énfasis en que la crisis económica se debía a la mala organización capitalista y a la necesidad de reconocimiento de autonomía regional. Otras reivindicaciones que se manifestarían en este acto sería la necesidad de acabar con los presos políticos<sup>31</sup>.

Estas líneas maestras del programa socialista para las elecciones de 1977 pueden verse de forma sistemática en el manifiesto “El Partido Socialista Obrero Español (PSOE), ante las elecciones”, firmado por Manuel Chaves, en el que se sintetizan los siguientes objetivos:

- “Consolidar la democracia.
- Estatuto para Andalucía.
- Cambiar la vida: Devolviendo la confianza en los hombres públicos y legislando para afrontar los graves problemas de orden socioeconómico.
- Un puesto de trabajo, a cada trabajador y, participación a través de los Comités de Empresa.
- Bienestar social básico: Viviendas sociales, enseñanzas, mujer, reforma fiscal...
- Abrir España al mundo: Gibraltar, Rota, pesca, agricultura...”<sup>32</sup>.

Tras las elecciones de 1977, el PSOE mantendría esta misma dirección política buscando ser una alternativa de poder real y consolidarse como la más fuerte entre las formaciones de izquierda. En este sentido, se esforzaba por denunciar en sus actos los graves problemas de toda índole que sufría España, proponiendo un gobierno con el suficiente respaldo popular que tenga la fuerza para tomar decisiones al respecto. Entre sus temas de campaña aparecía la

---

<sup>30</sup> Cf. Antonio Castillo Rama, *La transición en Cádiz...* pág. 168.

<sup>31</sup> Cf. *Diario de Cádiz*, 18-V-1977, pág. 12.

<sup>32</sup> Tomado de Antonio Castillo Rama, *La transición en Cádiz...*, pág. 169.

reivindicación de Gibraltar, la reforma del Derecho de Familia, la Ley de Divorcio y la revisión de pensiones. En el caso del paro, principal problema en la provincia, se debía plantear una estrategia a medio y largo plazo, basada en el aumento de la inversión por parte del sector público ante la falta de inversión privada en aquellas obras que ya habían sido aprobadas: en el triángulo Rota-Chipiona-Sanlúcar, centros escolares y viviendas en el Campo de Gibraltar. En esta misma línea, se pedía adoptar medidas específicas como aumentar la edad de escolarización obligatoria, cumplir los acuerdos de la Castellana en el sector naval o reducir progresivamente las horas extraordinarias. Para la otra gran reivindicación histórica de la izquierda en Andalucía, el problema del campo, se proponía una mejor redistribución y aprovechamiento de las tierras y la extensión del seguro al trabajador agrícola que según los socialistas vivía pendiente de la arbitrariedad del empleo comunitario. Sobre otros problemas específicos de la provincia, como la base norteamericana de Rota, el PSOE se mostraba firme en su principio de neutralidad y partidario de negociar los acuerdos que aportaran verdaderas contrapartidas para la provincia. En contrapunto a esto, el tema de Gibraltar se planteaba como un problema de descolonización, por lo que se exigía pasos específicos por parte de la potencia colonizadora y un intento de suavizar las situaciones por razones de relaciones humanas<sup>33</sup>.

En las elecciones municipales de 1979, el PSOE presentará en la provincia de Cádiz cuarenta candidaturas a las municipales de cuarenta y dos municipios<sup>34</sup>. En este caso, la campaña girará en torno a los barrios y las asociaciones de vecinos entre las que se realizarán numerosos actos y encuentros<sup>35</sup>. En estos comicios, desde el partido socialista se defendía un cambio en los ayuntamientos para favorecer la participación ciudadana sobre los asuntos municipales, además de favorecer el saneamiento de la hacienda local y la autonomía económica de los municipios<sup>36</sup>.

---

<sup>33</sup> Cf. Antonio Castillo Rama, *La transición en Cádiz...*, págs. 216-217.

<sup>34</sup> Cf. *Diario de Cádiz*, 6-II-1979, pág. 3.

<sup>35</sup> En el caso de las elecciones municipales, tanto en 1979 como en 1983, las noticias que aparecen en la prensa en relación con actos de confraternización con asociaciones de vecinos, peñas deportivas y festivas resultan muy numerosas por cuanto los partidos políticos sabían de la influencia que estas redes de sociabilidad informal podían desempeñar entre un electorado poco movilizado en estos primeros años de sistema democrático (Cf. Joaquín Piñeiro y Francisco Villatoro, "Asociacionismo y organizaciones políticas...").

<sup>36</sup> Cf. "Algeciras: El PSOE presentó su programa municipal". *Diario de Cádiz*, 17-III-1979, pág. 7. Igualmente, hacían un llamamiento al voto, relacionándolo con el proceso autonómico andaluz, pues un voto podía decidir un concejal, un concejal una diputación y, de las diputaciones dependerá el que la autonomía andaluza tenga o no contenido y eficacia. Presentándose como el partido de izquierdas de opción más clara y, con más extensión y número de candidaturas, capaz de hacer "que lleguen a los municipios andaluces los hombres honrados y capaces que el pueblo espera" (Vid. Antonio Castillo Rama, *La Transición en Cádiz...*, pág. 250).

Es importante citar la celebración en Sevilla a finales de año de ese mismo del Segundo Congreso Regional del PSOE, que con el lema “Autonomía, un compromiso socialista”, consolidó la posición del partido en relación con las cuestiones regionales<sup>37</sup>. En él se acuñó la denominación de PSOE de Andalucía (PSOE-A) y se incluía dentro de su programa electoral como uno de sus objetivos más importantes la elaboración de un Estatuto de autonomía para Andalucía que llevara a ésta a un lugar preponderante dentro del nuevo Estado español. Se recalca, en este sentido, que Andalucía ha adolecido durante años de una falta de atención por parte del gobierno central que la ha condenado a sufrir unos fuertes índices de desempleo así como la emigración forzada de sus gentes<sup>38</sup>. Esta línea defendida por el PSOE hizo del discurso andalucista una de sus principales bazas electorales durante los diferentes comicios, modelando una imagen del socialismo muy sensible con los problemas de Andalucía, que pronto recibía un fuerte respaldo por parte del electorado. Así, en la campaña del referéndum de autonomía, el presidente de la Junta, el socialista Rafael Escuredo, afirmaba que “la autonomía es asumir la responsabilidad como pueblo y tras el 28F habrá que contar con Andalucía, a la que una vez más se la discriminó”<sup>39</sup>. Esta idea de reivindicación andalucista como apuesta por un desarrollo regional que salvará años de discriminación centralista, se mantendría en los programas socialistas de años posteriores. Así, en las elecciones autonómicas de 1982, se afirmaba que se iba a trabajar para la “consolidación de la construcción del pueblo andaluz [...] para salir del subdesarrollo, la dependencia y la marginalidad”<sup>40</sup>.

Esta clara apuesta por la autonomía marcaría la consolidación definitiva del PSOE como el principal partido de nuestra provincia. Así, tras unos comienzos titubeantes marcados por pactos con otras fuerzas de izquierda para alcanzar el poder a nivel municipal y provincial en los comicios de los años setenta, comienza hacia 1982, un período de hegemonía socialista que se refleja en enfrentamientos con otras agrupaciones de izquierdas, que poco a poco se ven condenadas a ocupar espacios de poder más reducidos a nivel de ciertos municipios. Así, en las elecciones autonómicas de 1982, la prensa periódica recoge acusaciones esgrimidas

---

<sup>37</sup> Cf. Antonio Castillo Rama, *La transición en Cádiz...*, pág. 290.

<sup>38</sup> Muchas de estas ideas ya aparecían reflejadas en los programas políticos socialistas desde 1977 (Vid. Antonio Castillo Rama, *La transición en Cádiz...*, pág. 161), pero será precisamente con el desarrollo del Estado de las Autonomías a partir de 1979 cuando el PSOE juegue más fuertemente esta baza, apostando por un socialismo moderno y regionalista, en una línea similar a otros partidos como el PSA (Cf. Francisco Villatoro et alii, “Modernización y desarrollo...”).

<sup>39</sup> Cf. *Diario de Cádiz*, 19-II-1980, portada.

<sup>40</sup> Cf. “Presentación de los candidatos socialistas gaditanos al Parlamento”, *Diario de Cádiz*, 18-IV-1982, pág.10.

por parte del secretario general del PSOE-A, Alfonso Perales, acusando a Rojas Marcos de ser un “mercenario de la derecha”<sup>41</sup>, a lo que el PSA responde acusando al PSOE de “querer perpetuarse en el poder”<sup>42</sup>.

A comienzos de la década de los ochenta, esta estrategia de presentar un modelo socialista renovado, especialmente preocupado por las problemáticas provinciales (paro) y regionales (autonomía) había consolidado al PSOE como el principal partido de gobierno en nuestra provincia, situación que se perpetuaría a través de diversas políticas desarrolladas desde los distintos niveles de la administración gubernamental.

#### *Otros partidos políticos de izquierdas: PCE, PSA y PTA.*

Junto con el PSOE, el principal partido que se declara como socialista en los años de la Transición en nuestra provincia es el PSA, partido que comenzó su andadura en el año de 1976, fijando como una de sus líneas ideológicas y electorales el desarrollo de un nuevo modelo de socialismo para Andalucía basado, principalmente, en la consecución para Andalucía de un Estatuto de Autonomía que ayudara a relanzar la región como un territorio alcanzar un desarrollo y progreso que a causa del contexto histórico vivido durante los últimos cuarenta años no pudo ser puesto en práctica. En este sentido, debemos destacar la importante labor del secretario general del partido, Alejandro Rojas Marcos, el cual se convirtió en el principal defensor de esa línea autonomista. El PSA pues, intentó reunir en sus filas a todos los elementos de la sociedad que defendían un modelo político estrictamente andalucista, y también a aquellos socialistas que buscaban dar un matiz más regionalista a los postulados socialistas más globales<sup>43</sup>.

En las elecciones de 1977, el PSA se unió con el otro gran partido socialista a nivel nacional, el Partido Socialista Popular (PSP) de Enrique Tierno Galván, formando US (Unidad Socialista)<sup>44</sup>. La lista de la coalición quedó conformada primero por Esteban Caamaño (líder del PSP en la provincia), que iría acompañado de Pedro Pacheco, dirigente del PSA de Jerez de la Frontera. El PSA identificaba en estos primeros años al centralismo

---

<sup>41</sup> Cf. *Diario de Cádiz*, 4-V-1982, pág.14.

<sup>42</sup> Cf. *Diario de Cádiz*, 5-V-1982, pág.16. Este cruce de declaraciones se mantendrá en los días siguientes, pudiendo citarse, p. e., algunos titulares como “El PSA advierte al PSOE que si quiere guerra la tendrá”, *Diario de Cádiz*, 11-VI-1982, portada; y, de la misma fecha, “El PSOE denunció que el PSA le arrancó carteles y pancartas en Grazalema”, pág. 12.

<sup>43</sup> Cf. Francisco Villatoro et alii, “Modernización y desarrollo...”.

<sup>44</sup> Cf. “Listas conjuntas en Andalucía del PSA y PSP”. *Diario de Cádiz*. 23-IV-1977, pág.3.

político y al capitalismo como la raíz del problema de subdesarrollo que vivía la región andaluza, y consideraba que la vía autonómica conduciría a Andalucía hacia el desarrollo y modernización que durante tanto tiempo habían anhelado. En un mitin de la US en Cádiz, se calificó como una coalición que propugna un nuevo socialismo, “la tercera vía entre el capitalismo y el socialismo”. Pacheco, por su lado, ratificó esta postura del partido explicando que los “andaluces deben discernir entre quienes apoyan Andalucía y los que se apoyan en ella”<sup>45</sup>.

En estas primeras elecciones, los resultados del PSA no serían del todo favorables, y habría que esperar hasta las elecciones de 1979, en las que se presentó en solitario, para alcanzar sus mayores índices de voto en unas elecciones que estuvieron marcadas por un programa claramente pro-autonomista, respaldado mayoritariamente por el pueblo en las urnas<sup>46</sup>. Este apoyo popular fue especialmente significativo en ciertas comarcas de nuestra provincia, especialmente en municipios como Jerez de la Frontera y San Fernando, donde el partido mantendrá un electorado fiel hasta bien entrada la década de los noventa, aún a pesar de bajar en los niveles generales de voto en nuestra comunidad a partir de 1982.

El otro gran partido de izquierdas que no podemos obviar en nuestra provincia es el PCE, que en estos años se debatía entre la aceptación de la monarquía parlamentaria y sus raíces históricas. Entre sus principales premisas estaba la consolidación de un Estado democrático y sobre todo la urgencia de apoyar el pluripartidismo desde la creación de un texto constitucional, a lo que se unía, especialmente en caso de nuestra provincia, el poner coto a la difícil situación económica que golpeaba a España y su consecuencia más directa, el paro. En Cádiz, el partido no tardó en confirmar en la lista para el Congreso en 1977 a Rafael Alberti como cabeza de lista<sup>47</sup>, a quién acompañaban diversos nombres de la intelectualidad anti-franquista<sup>48</sup>. En ese mismo año, los resultados logrados no fueron los esperados, ni en España ni en Cádiz, al obtener un solo diputado para las Cortes por nuestra provincia. Los años siguientes el partido sufrió una contienda interna, representada en las dos ideologías del PCE, los oficialistas con su facción leninista y los más renovadores. La línea impuesta por

---

<sup>45</sup> Cf. “Se celebró el mitin de Unidad Socialista (PSA-PSP)”. *Diario de Cádiz*. 26-V-1977, pág.11.

<sup>46</sup> Esta defensa de la autonomía también sería abanderada por el PSOE, que le permitiría igualmente conseguir buenos resultados en estos comicios comenzando su proceso de consolidación como partido de alternativa de gobierno.

<sup>47</sup> Cf. “Confirmada su candidatura. Rafael Alberti vuelve”. *Diario de Cádiz*. 16-IV-1977, pág.5.

<sup>48</sup> Ejemplos son el número dos, Francisco Cabral Olivero, natural de Trebujena y miembro del Comité Provincial, Francisco Esteban Bautista, responsable de la zona del Campo de Gibraltar, además de José Manuel Sanz Zamorano y Antonio Álvarez Herrera, o exiliados como Ana Perea España (Tomado de Antonio Castillo Rama, *La transición en Cádiz...*, pág.158).

Santiago Carrillo fue la “euro-centrista”, que no consiguió el apoyo de buena parte de la militancia, que acabó por abandonar el partido y abrazar otras opciones políticas. El coste electoral pagado por el PCE fue muy alto, y en las elecciones generales de 1982 no fue capaz de formar grupo parlamentario ya que consiguió solamente cuatro diputados en todo el país<sup>49</sup>.

Otras formaciones de izquierda tendrían importancia en estos primeros años a nivel regional y comarcal, así, en el caso de la provincia de Cádiz, podemos hacer referencia también al Partido de los Trabajadores. De inspiración maoísta, se presentó dentro de la Federación Democrática de Izquierdas. En sus primeras elecciones de 1977 obtuvo apenas algo más de 11.000 votos<sup>50</sup>, lo que lo situó como la séptima fuerza política en la provincia de Cádiz. Tras estas elecciones, el PT también se presentó a las elecciones generales y municipales del año 1979, donde logró importantes triunfos, sobre todo en el municipio de Puerto Real.

### **Los distintos procesos electorales**

El desarrollo de todos estos partidos vino marcado, obviamente, por su capacidad para poder adaptarse al nuevo juego político marcado al son de los comicios electorales y, por tanto, su capacidad de convencimiento del electorado y su estrategia para ser capaces de ocupar cotas de poder en las distintas administraciones. Las organizaciones heredadas de las estructuras de poder del régimen franquista contaban con una cierta capacidad de adaptación, mientras que las agrupaciones de la oposición hubieron de enfrentarse a este proceso en medio de una re-configuración de sus objetivos y estrategias que en algunos casos, como en el PCE, acabaron por pasar una factura muy importante. Entre los partidos de izquierda, según hemos señalado, quién mejor establece su estrategia y más fácilmente entra en el juego político es el PSOE, que tras las primeras elecciones democráticas inicia un período de consolidación acelerada (entre 1977 y 1979) que le lleva a una hegemonía política en nuestra provincia claramente puesta de manifiesto tras las elecciones de 1982 (Vid. Tabla 1).

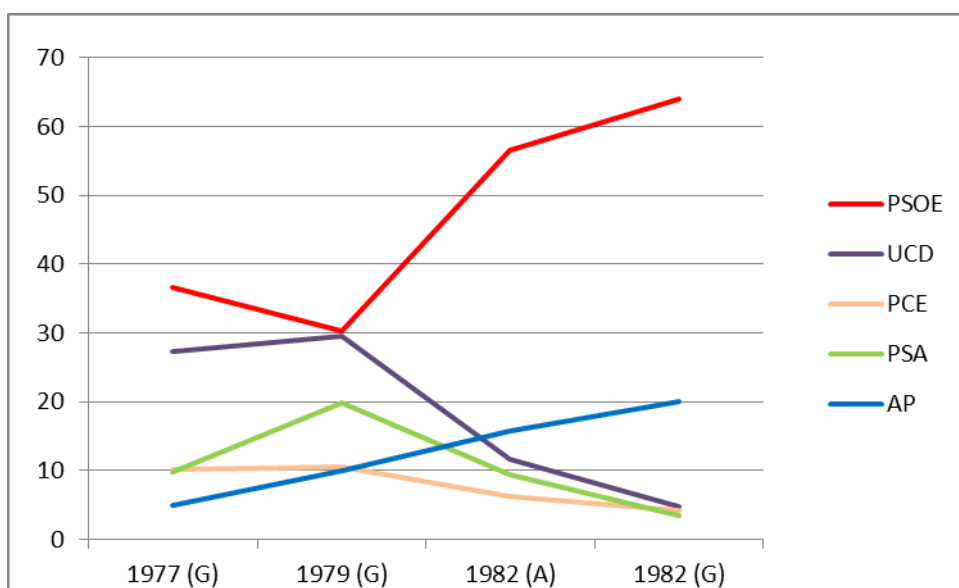
---

<sup>49</sup> No sería hasta la fundación de Izquierda Unida en 1986 cuando el PCE volverá a jugar un papel de cierta importancia a nivel nacional, aunque siempre en un segundo plano respecto al gran partido de izquierdas consolidado durante el proceso de la transición, el PSOE.

<sup>50</sup> Cf. Antonio Castillo Rama. *La Transición en Cádiz...*, pág. 183.

Tabla 1: Evolución del porcentaje de voto emitido por partido en la provincia de Cádiz en las elecciones generales de 1977, 1979 y 1982 y autonómicas de 1982

	PSOE	UC D	PC E	PSA <sup>51</sup>	AP <sup>52</sup>
<b>Elecciones Generales de 1977</b>	36,7	27,3	10,1	9,8	4,9
<b>Elecciones Generales de 1979</b>	30,2	29,5	10,6	19,8	
<b>Elecciones Autonómicas de 1982</b>	56,6	11,7	6,2	9,5	15,8
<b>Elecciones Generales de 1982</b>	63,9	4,7	4,3	3,5	20,1



Fuente: AAVV, Elecciones Generales en Andalucía. Años 1977, 1979, 1982, 1986, 1989 y 1993. Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía, 1994; y Diario de Cádiz, V-1982. Elaboración propia.

### Las elecciones de 1977 y 1979, la consolidación del PSOE

<sup>51</sup> En las elecciones de 1977 el PSA concurrió bajo las siglas de Unidad Socialista, junto a otros grupos como el PSP.

<sup>52</sup> AP no concurrirá como tal a las elecciones de 1979, reapareciendo en 1982 bajo las siglas de AP-PSP.

Como anteriormente mencionábamos, el 15 de junio de 1977 se celebraron las primeras elecciones democráticas desde la II República. Estos comicios se presentaban con gran expectativa entre los votantes que, tras mucho tiempo sin poder ejercer sus derechos ciudadanos, veían con expectación la posibilidad de participar en la vida pública; mientras que por parte de los partidos políticos, estos veían en ellos la posibilidad de percibir y tantear los respaldos que realmente tenían entre la ciudadanía. De aquí la significativa importancia de estas primeras elecciones.

Los partidos entraron en campaña rápidamente y con fuerte presencia en toda la provincia, realizando numerosos mítines y presentaciones de los diferentes candidatos por todo nuestro territorio. En el caso del principal partido socialista de nuestra provincia, éste basó su campaña en acercar a los candidatos a los ciudadanos, haciendo encuentros con la mayoría de los sectores sociales y económicos de la provincia. Se buscó proyectar una imagen de juventud y frescura, capaz de afrontar las nuevas exigencias de la realidad de ese momento y apoyados en el respeto a las libertades personales. Según señalamos más arriba al referirnos al programa político del PSOE, entre sus postulados no escapan las líneas comunes a otras agrupaciones políticas, como la consolidación de las instituciones democráticas y la consecución de un estado de derecho que garantizara la democracia. En el ámbito regional y provincial, se apostaba claramente por la necesidad de dotar del impulso necesario a Andalucía para que pudiera afrontar los nuevos retos referentes a modernización y desarrollo que eran necesarios para conseguir salir de la marginación a la que había sido sometida durante el franquismo<sup>53</sup>.

Los resultados de estas elecciones de 1977 nos muestran un panorama en el que los partidos de izquierdas predominan de forma clara en las urnas. Si observamos los datos en el ámbito provincial, el PSOE, con un 36,7% fue el partido que más votos consiguió, muy por delante de la Unión de Centro Democrático (UCD) que alcanzó un 27,29%. Otros partidos de izquierda también obtuvieron resultados no desdeñables en la provincia, como por ejemplo el PCE, que logró un 10,12% y la Unión Socialista (PSA-PSP) alcanzó un 9,78% de los sufragios. Con estos datos podemos observar en cualquier caso el predominio socialista en Cádiz desde este primer momento (sería la provincia andaluza donde la victoria socialista fue más amplia respecto a UCD<sup>54</sup>).

---

<sup>53</sup> Cf. Francisco Villatoro Sánchez et alii, “Modernización y desarrollo...”.

<sup>54</sup> Cf. Antonio Castillo Rama, *La Transición en Cádiz...*, pág. 185.



Casi dos años después, en las elecciones generales de marzo de 1979, el horizonte electoral se mantuvo constante, resultando finalmente el PSOE como el partido de izquierda con mayor respaldo ciudadano. Tras una gran campaña electoral, en la que se puso de manifiesto la potencialidad de una máquina propagandística mucho más engrasada, con numerosos mítines y actos públicos<sup>55</sup>, el PSOE se mantuvo en un lugar destacado entre los partidos de izquierda, que a nivel global aumentaron el número de escaños obtenidos en nuestra provincia. Merece la pena destacar en estas elecciones al hasta el momento discreto PSA, que se presentaría en solitario en estos nuevos comicios. La apuesta clara enfocada hacia un andalucismo que ayudara a la región a salir del subdesarrollo en el que se veía inmersa fue la principal baza electoral de esta formación<sup>56</sup>. Junto al PSA, el PSOE, según hemos podido ver, también se hizo valedor de las tesis andalucistas, y optó también por enfocar su campaña hacia la consecución de este objetivo.

En el caso de las elecciones municipales del 3 de abril de 1979, la tendencia fue muy similar a las anteriores. Un mes después de las generales, se consumaron las primeras elecciones municipales en nuestro país después de la vuelta a un sistema democrático. Apoyado en los triunfos de las elecciones generales anteriores, el PSOE pretendía mostrarse como una alternativa confiable para sustituir en los ayuntamientos a los partidos de derecha, y siguiendo su línea de campaña, se mostró muy cercano a la población. Para esto realizó continuos actos en los que se visitaban asociaciones de vecinos, entidades municipales y privadas, peñas, centros de trabajo, clubes deportivos, etc.<sup>57</sup> El PSA se aferró a la ideología andalucista que le había aportado un importante resultado en las elecciones del mes anterior, y el PCE apostó por la defensa de una gran coalición de los partidos de izquierdas que permitiera gobernar en el mayor número posible de municipios.

Los resultados de estas elecciones confirmaron las tendencias que se venían observando a nivel nacional, y los partidos de izquierda se encontraron con un gran respaldo social que les permitiría pensar en cambios políticos en la provincia desde los ayuntamientos. Con algo más del 43% de porcentaje de abstención<sup>58</sup>, el PSOE obtuvo el triunfo en Cádiz, gracias al

---

<sup>55</sup> Destaca especialmente el cierre de campaña, en el que participó en un mitin en nuestra capital el candidato Felipe González (Cf. *Diario de Cádiz*, 28-II-1979, pág. 8).

<sup>56</sup> En este sentido, el candidato por la provincia, Rojas-Marcos abogaba por “la creación de una minoría andaluza en las Cortes para defender los intereses de los andaluces” (Cf. *Diario de Cádiz*, 10-II-1979, pág. 8, también “Hay necesidad de votar al PSA para que el Parlamento andaluz no siga sin nombrarse y los andaluces dejen de ser millones de mudos”, cf. *Diario de Cádiz*, 28-II-1979, pág. 8).

<sup>57</sup> Cf. Joaquín Piñeiro y Francisco Villatoro, “Asociacionismo y partidos políticos...”.

<sup>58</sup> Cf. AAVV, *Elecciones Generales en Andalucía. Años 1977, 1979, 1982, 1986, 1989 y 1993*. Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía, 1994.

apoyo del PSA, además de otros importantes municipios como Conil, Barbate y Medina Sidonia. Por su parte, los otros partidos de izquierda conseguían consolidarse en ciertos feudos locales, de modo que el PCE, consiguió la mayoría absoluta en Algeciras y, tras diversos pactos con el PSA y otras formaciones, los ayuntamientos de El Puerto de Santa María y Sanlúcar de Barrameda; el PTA, se adjudicó los ayuntamientos de Puerto Real y Bornos entre otros. El PSA, logró una importante y contundente victoria en Jerez y San Fernando, además de ser pieza clave para la formación de otros ayuntamientos con el PCE o PSOE<sup>59</sup>.

### *Las elecciones de 1982 y 1983, la hegemonía del PSOE*

Las elecciones de 1982 consolidaron el liderazgo que venía demostrando el PSOE en Andalucía durante las votaciones de los años anteriores (Vid. Tabla 2). En este sentido, la consecución del Estatuto de Autonomía de Andalucía había dejado a los partidos que pregonaban el andalucismo (fundamentalmente PSOE y PSA) con una posición inmejorable a la hora de enfrentar sus respectivas campaña. El Partido Socialista Obrero de España obtuvo en la provincia de Cádiz un 63,86% de los votos, venciendo en todos los municipios excepto en Trebujena y Torre Alhamique<sup>60</sup>. Distinto fue el resultado que obtuvo el PSA en estas elecciones, que después de su significativo crecimiento de 1979, no pudo mantener el apoyo popular perdiendo votos en sus feudos electorales tradicionales a favor del otro gran partido socialista<sup>61</sup>. Otro partido de izquierda que sufrió un importante descalabro fue el PCE, que se había estado manteniendo con un promedio del 10% desde 1977, pero que solo recibió un poco más de un 4% de los votos de forma sorpresiva en la provincia de Cádiz donde contaba con más afiliados que en la mayoría de Andalucía.

Esta situación se mantendría en las elecciones municipales de 1983, inaugurándose un período de hegemonía política del PSOE que habría de durar varias décadas. A la par, se consolida en nuestra provincia unos altos índices de abstención y desmovilización del electorado. Esta cierta desmovilización, unido a esta naciente supremacía del PSOE motivó campañas electorales más tranquilas, o, al menos, con menos repercusión mediática<sup>62</sup>. Los

---

<sup>59</sup> Vid. Francisco Villatoro et alii, "Elecciones y partidos políticos...".

<sup>60</sup> "En todos los municipios de Cádiz ganó el PSOE, salvo en Trebujena y Torre Alhámique". Cf. *Diario de Cádiz*, 30-X-1982, pág. 12.

<sup>61</sup> Vid. Antonio Castillo Rama, *La Transición en Cádiz...*, pág. 344.

<sup>62</sup> Vid. Francisco Villatoro et alii, "Elecciones y partidos políticos...".

resultados, como decimos, confirmaron las tendencias que posicionaban favorablemente a los partidos de izquierdas. El PSOE mantuvo su electorado corroborando los resultados anteriores, que se plasman con una victoria en Cádiz y la mayoría absoluta en la Diputación Provincial donde consiguió 18 diputados, 10 más que todos los demás grupos juntos presentes en la misma<sup>63</sup>. Por su parte, PCE y PSA mantuvieron sus feudos a nivel local, el primero en El Puerto de Santa María y Sanlúcar, y el segundo en Jerez.

*Tabla 2: Evolución del voto del PSOE (en números totales y por porcentaje) en los municipios de la provincia de Cádiz en las elecciones generales de 1977, 1979 y 1982*

	<b>1977</b>		<b>1979</b>		<b>1982</b>	
<b>Localidad</b>	<b>PSOE (nº votos)</b>	<b>PSOE (%)</b>	<b>PSOE (nº votos)</b>	<b>PSOE (%)</b>	<b>PSOE (nº votos)</b>	<b>PSOE (%)</b>
Alcalá de los G.	1.094	39.1	1.223	44.4	1.719	68.2
Alcalá del Valle	860	44.9	948	43.9	1.268	55.0
Algar	171	20.9	233	29.3	473	59.4
Algeciras	12.036	33.1	11.804	32.4	29.028	66.1
Algodonales	1.185	45.1	1.106	39.5	1.845	61.1
Arcos de la Fra.	6.745	62.9	5.928	53.4	9.074	74.7
Barbate	4.655	61.0	3.570	40.8	6.917	75.7
Barrios, Los	2.609	56.3	2.827	57.2	4.435	81.5

<sup>63</sup> Los resultados que arrojan las elecciones para la Diputación de Cádiz son muy explícitos a este respecto: PSOE: 18 diputados, AP: 4, PSA: 4, PCE: 1.

Benaocaz	13	5.3	14	5.6	101	39.1
Bornos	1.398	41.5	769	20.4	2.861	75.7
Bosque, El	223	29.4	212	28.3	463	58.8
Cádiz	20.273	30.0	15.088	24.1	45.043	57.3
Castellar	599	59.0	739	73.0	956	86.2
Conil de la Fra.	2.666	49.1	2.233	42.4	4.135	70.3
Chiclana	6.843	48.7	4.937	35.4	12.045	72.4
Chipiona	1.143	23.5	1.245	24.9	3.025	51.9
Espera	710	38.9	716	36.8	1.403	71.7
Gastor, El	170	16.7	395	37.5	584	56.3
Grazalema	330	29.4	498	42.2	740	61.9
Jerez de la Fra.	24.448	32.8	18.109	24.1	57.233	64.9
Jimena de la Fra.	2.418	57.2	2.706	63,8	3.880	82.4
Línea de la Conc.,	11.839	46.3	11.091	46.1	21.605	74.2
Medina Sidonia	4.747	70.0	4.393	62.6	5.869	80.4
Olvera	2.037	48.0	1.918	44.9	3.183	67.1
Paterna	953	56.8	1.060	57.4	1.630	79.2
Prado del Rey	692	28.6	798	31.8	1.730	63.1

Puerto de S. María	5.581	27.6	4.046	21.3	13.365	54.6
Puerto Real	4.639	44.5	3.178	30.5	8.175	72.7
Puerto Serrano	1.337	56.4	825	34.1	1.829	73.7
Rota	3.273	40.2	2.365	30.1	5.140	54.4
San Fernando	9.018	30.8	5.242	18.4	20.448	58.9
San Roque	3.023	34.5	3.833	43.9	6.698	68.9
Sanlúcar	5.170	25.8	3.048	15.6	12.644	55.8
Setenil	132	8.8	538	36.4	1.005	65.3
Tarifa	2.655	40.6	1.620	24.5	4.398	62.8
Torre Alháquime	59	13.1	66	20.4	180	38.1
Trebujena	360	11.8	613	18.9	1.111	31.7
Ubrique	3.162	40.1	1.948	23.7	5.658	62.1
Vejer de la Fra.	2.180	45.4	1.189	24.7	2.262	46.9
Villaluenga	17	7.3	46	21.0	91	45.9
Villamartín	1.567	32.1	1.198	22.3	3.821	66.4
Zahara de la Sierra	299	36.7	368	43.9	491	58.7
<b>Total</b>	<b>153.329</b>	<b>36.7</b>	<b>124.693</b>	<b>30.2</b>	<b>308.561</b>	<b>63.9</b>

*Fuente: AAVV, Elecciones Generales en Andalucía. Años 1977, 1979, 1982, 1986, 1989 y 1993. Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía, 1994; y Diario de Cádiz, V-1982. Elaboración propia.*

## **Conclusiones**

Como se ha podido ver a la largo del texto, las formaciones de carácter socialista, ya no solo en la provincia gaditana, sino en todo el territorio nacional, se enfrentaron tras el final de la dictadura a un proceso de rearticulación y reagrupamiento para hacer de estas formaciones una opción válida y fuerte de cara al nuevo modelo de Estado que desde las elites se estaba proyectando. A nivel nacional, hemos visto una serie de partidos, que ajustándose más o menos a los parámetros socialistas, surgieron como alternativa a las opciones más continuistas. Sin duda alguna, de todos los partidos que en la provincia surgieron, fue el PSOE el que mayor relevancia obtuvo ya no solo por su magnitud como partido de nivel nacional y de masas, sino por el apoyo que recibió durante todo el proceso transicional del electorado gaditano que le convirtió en el partido más votado de esta provincia gracias a la estrategia llevada a cabo por el PSOE. Durante una primera etapa de consolidación, el PSOE aunaría esfuerzos con otros partidos del espectro socialista y de la izquierda en general para arrebatarse las alcaldías a la derecha a través de pactos electoralistas.

En una segunda fase, una vez que el PSOE se había rearticulado y reorganizado de una manera estable, se procedió, a partir de 1979, a consolidarse y perfilarse como la única alternativa de garantías y de ámbito nacional que fuera capaz de gestionar y defender los derechos y recursos de los andaluces, consiguiendo dejar en un segundo plano y con muy pocas opciones electorales a cualquier otro partido, ya sea socialista o de la izquierda en general, que pudiera restarle sufragios.

El programa electoral defendido por el PSOE fue el que le aportó el crédito suficiente para ir renovando la confianza de los electores desde las primeras elecciones de junio de 1977, en las que se convirtió en la primera fuerza política de la provincia. La consolidación de la democracia, la lucha contra el desempleo, y sobre todo la defensa del Estatuto de Andalucía, fueron algunas de las piezas clave del ideario electoral socialista.

Todo esto quedó de manifiesto en posteriores comicios, especialmente en territorios como la provincia de Cádiz, donde, como pudimos apreciar en las tablas y gráficos anteriores, el PSOE no sólo revalidaría su liderazgo sino que se afianzaría como principal partido del arco

parlamentario. Tanto el PSOE como el PSA obtuvieron excelentes resultados hasta las elecciones de 1979, donde éste último logró dos escaños en el Congreso, gracias en buena medida a su ferviente defensa del Estatuto Andaluz. A partir de 1979, la caída progresiva de la confianza en el PSA y el aumento del apoyo al PSOE, convirtieron a este último en la única opción plausible de índole socialista en la que los gaditanos confiarían. Así quedó reflejado a partir de las elecciones autonómicas y generales de 1982 donde el PSOE obtiene abrumadoras victorias en toda la provincia, las cuales, quedaron ratificadas a lo largo del año 1983 con una aplastante victoria socialista en las municipales de mayo de ese mismo año.

A partir de 1982, el PSOE ejercería una posición privilegiada en la provincia que se mantendría a lo largo de los años sucesivos. La opción socialista en Cádiz durante la Transición, estuvo pues representada desde los primeros momentos por un gran partido de masas, el PSOE, por otro de ámbito más regionalista que tuvo una cierta importancia a nivel regional, el PSA, y en último término por otros partidos, como pudieron ser el PCE o el PTA, que, sin alcanzar grandes porcentajes de voto a nivel provincial, conseguirían unos resultados más o menos aceptables en determinados municipios y comarcas. En cualquiera de los casos, el PSOE sería el partido que acabaría capitaneando el proceso de consolidación democrática gracias a una estrategia de reorganización interna que le permitió mantener una estructura fuerte y a la vez flexible y un ideario electoral coherente y comprometido, que renovó el apoyo del electorado periódicamente en los distintos comicios.